

Antoni  
Tàpies

*El pintor que creó una nube*

Interiores

ESPECIAL VIAJES:  
PREPARANDO LA ESCAPADA

LOS MEJORES MAESTROS. *Esta generación*

*de nuevas bailarinas han aprendido el vocabulario innovador de los creadores*

*de la llamada danza moderna como Martha Graham, Merce Cunningham,*

*José Limón o Pina Bausch y lo han estructurado para crear un lenguaje propio.*

LYDIA AZZOPARDI

■ FUE UNA DE LAS PRIMERAS BAILARINAS QUE ACERCÓ AL PÚBLICO CATALÁN LA DANZA CONTEMPORÁNEA. SU PRÓXIMO TRABAJO SE BASA EN SUS VIVENCIAS PERSONALES.

se está produciendo y teme que se pierdan las identidades propias de cada lugar. "No pretendo ir a Estados Unidos, aprender lo que hacen ellos y mostrarlo aquí. Prefiero seguir bajo el influjo de mis raíces mediterráneas."

LYDIA AZZOPARDI es una mujer de gustos eclécticos que trabaja duro, no soporta lo pretencioso, se emociona ante la vitalidad de los 93 años de Martha Graham y le interesa la madurez como forma de ser.

Su personalidad posee la riqueza que otorga la acumulación genética de culturas diversas. Habla siete idiomas, entre ellos el armenio y el turco. Nació hace 41 años en Estambul, su padre era de procedencia italo-griega y su madre armenia. Desde muy pequeña vivió en Londres y hace 10 años llegó a Barcelona para impartir un curso de danza de tres meses. Decidió quedarse y desde entonces forma parte del panorama artístico más vanguardista de la ciudad, junto a Cesc Gelabert, su compañero en el escenario y en la vida real. "Tenemos en común el amor y el interés por el baile, tenemos el mismo gusto y criterio a la hora de trabajar aunque seamos de temperamentos muy distintos. Coincidimos en las cosas básicas que unen a un hombre y una mujer, a un director con su actor..."

Su formación artística se desarrolló en Londres, donde desde muy joven acudió a las academias de danza más punteras, estudiando clásico y contemporáneo con Merce Cunningham. Trabajaba en una compañía de

danza cuando el destino la atrajo hacia Barcelona. "Antes de bailar me gustaba mucho el teatro, tuve que elegir entre ser actriz o bailarina. Aunque elegí lo segundo, para mí es muy importante interpretar, necesito expresarme no sólo con pasos, sino de una forma mucho más profunda. En el solo que interpreto en la obra 'Belmonte' represento la muerte, la mujer, la amante, la virgen... en la vida de un torero. Tengo que expresar los muchos matices de la construcción de un carácter." La magia del baile consiste en transmitir al público sentimientos o historias a través de un lenguaje corporal, y en la nueva danza este código es muy abstracto. "Los grandes creadores de los años 60 nos han legado un vocabulario técnico que cada uno filtra y desarrolla para encontrar su propio estilo."

Lydia es una gran entusiasta del cine. Ha participado con un pequeño papel en la película "El niño de la Luna", de Agustín de Vilallonga. Le gustaría utilizar este medio como soporte de su próxima creación, pero, como siempre, la danza vuelve a ganar el pulso. "Estoy trabajando en la próxima producción de la compañía. Quiero que se base en mi mundo interior, en la gran influencia que ha tenido en mí el cruce de tantas culturas profundas y dispares."

Son experiencias que Lydia Azzopardi quiere expresar con el lenguaje abstracto, poético y sugestivo del cuerpo, "la danza tiene una perspectiva y un paisaje tremendamente rico, en el que puedes escoger el lugar donde mejor te encuentras". ■

